

## **El pensar: dimensión libidinal y articulación con la temporalidad**

**Autoras:** Kopelovich, Mercedes (); Romé, María; Petriz, Graciela M.

**E-mail:** [mercedeskopelovich@gmail.com](mailto:mercedeskopelovich@gmail.com)

**Institución que acredita la investigación:** Facultad de Psicología.  
Universidad Nacional de La Plata.

### **Resumen:**

Este trabajo se enmarca en la investigación en curso *Modalidades actuales del envejecer y proyectos de vida*.

La longevidad es un hecho incuestionable que abre un campo de problemáticas en relación con sus efectos y los procesos que se producen en consonancia con ella. Una preocupación constante es el aprovechamiento de la extensión de la vida y sus cuidados así como la preocupación por las consecuencias del desgaste. En particular nos interesa abordar el pensar y su intervención en la reformulación del proyecto de vida. Para esto tomamos como referencia los desarrollos de Piera Aulagnier en torno al “proceso identificador” y el trabajo de “historización” en la adolescencia, que constituyen valiosos aportes para conceptualizar el pensamiento como movimiento libidinal y temporal, considerando sus particularidades en el proceso de envejecimiento. En este sentido, partimos de algunas teorizaciones acerca del pensar desde la perspectiva económica de la metapsicología freudiana.

En las entrevistas realizadas hasta el momento, encontramos indicios de una reformulación de los proyectos de vida ante el descubrimiento de nuevas potencialidades y oportunidades ofrecidas por el entorno. Este “plus de tiempo no representado”, impone al sujeto una exigencia de trabajo psíquico de elaboración.

**Objetivos:** indagar acerca del proceso que subyace a la reformulación de los proyectos de vida partiendo de las siguientes preguntas: en qué consiste el pensar; cuál es su relación con la temporalidad; cómo se expresa esta relación en la reformulación de los proyectos de vida en el proceso de envejecimiento.

**Metodología:** cualitativa. Se utilizan entrevistas en profundidad analizadas a partir de su categorización estableciendo recurrencias y diferencias.

**Hallazgos:** el abordaje del proceso del pensar desde el enfoque económico de

la metapsicología freudiana refiere al movimiento de investiduras regulado por el principio de placer; “desplazamiento tentativo de pequeñas cantidades” a través de huellas mnémicas y facilitaciones que constituyen el aparato psíquico (Freud S, 1895). Desde esta perspectiva, se concibe al pensar como un modo particular de circulación de la energía pulsional, propio de la investidura ligada o quiescente, que requiere de la existencia de un yo investido capaz de ligar las excitaciones.

Por otro lado, el pensar se articula con la temporalidad, a partir del principio de permanencia y el principio de cambio como movimientos constituyentes del proceso identificadorio. (Aulagnier, P., 1984). La investidura del tiempo futuro tiene como condición el investimento del tiempo pasado, en tanto es necesaria la esperanza de que el futuro permita la realización de una potencialidad ya presente en el Yo que inviste un tiempo y un placer diferidos. De esta manera dimensión temporal puede situarse como inherente a la actividad del pensar.

Por último, en el envejecimiento, la reformulación del proceso identificadorio permite la creación y re-creación de un proyecto acorde con el tiempo que queda por vivir. Creación posible gracias al trabajo de historización que permite al envejecente mantener vivo su deseo. Es justamente la actividad del pensar – como movimiento libidinal- la que posibilita dicho trabajo de historización.

**Palabras clave:** envejecimiento-pensamiento-dimensión libidinal-temporalidad

**Trabajo completo:**

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en la investigación en curso *Modalidades actuales del envejecimiento y proyectos de vida*. Uno de los puntos de partida de esta investigación es el cambio planteado en la actualidad por la novedad que introduce la longevidad para una población cada vez más numerosa de mayores. Como se ha planteado en trabajos anteriores realizados en el marco de esta investigación, el encuentro con este “plus de tiempo” no representado impone al sujeto una exigencia de trabajo psíquico de elaboración.

En muchas de las entrevistas realizadas hasta este momento, encontramos indicios de una reformulación de los proyectos de vida ante el descubrimiento de nuevas potencialidades y oportunidades ofrecidas por el entorno.

En este marco, el objetivo de este trabajo es indagar cuál es el proceso que subyace a dicha reformulación, tomando como referencia las

conceptualizaciones de Piera Aulagnier en torno al “proceso identificatorio”, y algunas teorizaciones acerca del pensar desde la perspectiva económica de la metapsicología freudiana.

En este sentido, partiremos de las siguientes preguntas: ¿En qué consiste el pensar? ¿Cuál es su relación con la temporalidad? ¿Cómo se expresa esta relación en la reformulación de los proyectos de vida en el proceso de envejecimiento?

### ¿EN QUÉ CONSISTE EL PENSAR?

El abordaje del proceso del pensar desde el enfoque económico de la metapsicología freudiana permite concebirlo como un movimiento de investiduras que realiza un recorrido regulado por el principio de placer. Esta conceptualización aparece en ciertos pasajes correspondientes a distintos momentos de la obra de Freud.

En el “Proyecto de psicología” (1895) Freud realiza un amplio análisis del proceso del pensar. Desde el punto de vista económico, lo presenta como un *“desplazamiento tentativo de pequeñas cantidades”* a través de huellas mnémicas y facilitaciones que constituyen el aparato psíquico; movimiento que requiere de un yo investido, cuyas *“investiduras colaterales”* permiten el drenaje de una parte de la excitación. De esta manera, se satisfacen dos requisitos del pensar: *“investidura fuerte”* y *“desplazamiento débil”*. Requisitos aparentemente opuestos, pero conciliables en el supuesto de un *“estado ligado”* de las cantidades.

Según Freud el empuje del trabajo del pensar es proporcionado *“... por la semejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella (...) La discordancia proporciona el empuje para el trabajo del pensar...”* (Freud, S., 1895, p. 373) La insuperable distancia entre tales inscripciones investidas es lo que proporciona un empuje sostenido al trabajo del pensar, cuyo recorrido constituye *“un rodeo para el cumplimiento de deseo”* (Freud, S., 1900, p.558).

En el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (Freud, S., 1900), al analizar la actividad psíquica en términos metapsicológicos, Freud presenta algunos planteos que constituyen premisas fundamentales para la conceptualización del proceso del pensar desde un enfoque económico.

En este texto Freud presenta al aparato psíquico conformado por distintos sistemas en los que la excitación se propaga a través de huellas mnémicas. Tales sistemas se diferencian no sólo por su disposición tópica sino también por el modo de circulación de la energía, que adopta características

particulares en el proceso del pensar. En palabras de Freud:

*“La actividad del segundo sistema, que procede por múltiples ensayos, que envía inversiones y vuelve a recogerlas, por una parte necesita disponer libremente de todo el material mnémico; por la otra, sería un gasto superfluo si enviara por cada una de las vías de pensamiento grandes cantidades de inversión que después se dispersarían sin finalidad (...) al segundo sistema le es dado conservar en estado quiescente {in Ruhe} la mayoría de las inversiones energéticas y emplear en el desplazamiento tan sólo una pequeña parte.”* (Freud, S., 1900, pp. 588, 589).

Esta concepción del pensar como un desplazamiento tentativo de pequeñas cantidades de excitación a través de las inscripciones del aparato, es retomado por Freud en artículos posteriores. En “El chiste y su relación con lo inconsciente” plantea que el pensar implica pequeños desplazamientos que postergan la descarga de la excitación. (Freud, S., 1905).

Algunos años después, en “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico”, Freud propone lo siguiente:

*“La suspensión, que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar. El pensar fue dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga. Es en lo esencial una acción tentativa con desplazamiento de cantidades más pequeñas de inversión, que se cumple con menor expendio (descarga) de estas.”* (Freud, S., 1911, p.226)

¿Cuáles son las propiedades del pensar que hacen soportable tal suspensión de la descarga? Según Freud la *“inhibición del drenaje de la excitación”* por parte del segundo sistema se articula con la regulación ejercida por el *“principio de placer”* (Freud, S., 1900). Ya en el “Proyecto de psicología” Freud plantea que la repetición del proceso del pensar facilita el *“domeñamiento”* de la excitación gracias al *“efecto inhibitor de la ligazón yoica”* (Freud, S., 1895). En este sentido, el aplazamiento de la descarga es posibilitado por la elaboración de la cantidad, que permite que el pensar discurra como un proceso placentero. En “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920), al pasar a primer plano el problema de la *“ligazón”* de la excitación, se retoma la idea planteada en el “Proyecto...” con respecto a la existencia de un sistema investido como condición de tal transformación. (Laplanche y Pontalis, 1981)

Las elucidaciones freudianas acerca de la dimensión económica del pensar que han sido analizadas incluyen ciertos aspectos que se encuentran en

distintos períodos de la obra de Freud, aunque resignificados al estar insertos en una trama conceptual particular.

Desde un enfoque económico se concibe al pensar como un modo particular de circulación de la energía pulsional, propio de la investidura ligada o quiescente, que depende de la existencia de un yo investido capaz de ligar las excitaciones.

El impulso para el trabajo del pensar es otorgado por la fuerza del deseo inconciente, y el transcurso del pensar es un rodeo para el cumplimiento de deseo. La meta que persigue en este rodeo es el investimento de las huellas de una experiencia satisfactoria y el consecuente reestablecimiento de una situación placentera. De esta manera el aplazamiento de la descarga resulta tolerable por la cualidad placentera que caracteriza al recorrido mismo del pensar.

#### EL PENSAR Y LA TEMPORALIDAD PSÍQUICA

Utilizaremos el concepto de “temporalidad” diferenciándolo del “tiempo” cronológico, (lineal e irreversible) para referirnos a la dimensión subjetiva del tiempo, que implica *“Procesos nunca lineales, donde se articula lo sucesivo y lo simultáneo (lo nuevo y las marcas ya constituidas).”* (Delucca, N., 2005)

Las teorizaciones de Piera Aulagnier acerca del trabajo de historización y el proceso identificatorio en la adolescencia, constituyen valiosos aportes para conceptualizar al pensamiento como movimiento libidinal y temporal propio del proceso de envejecimiento.

Tomando las ideas desarrolladas en “Construir (se) un pasado” (1989), es posible articular el pensamiento -en tanto movilidad de investiduras- con la temporalidad, a partir del principio de permanencia y el principio de cambio como movimientos constituyentes del proceso identificatorio. (Aulagnier, P., 1984).

La autora propone el concepto de *fondo de memoria* para referirse a la “mismidad” que persiste en el Yo condenado al movimiento. Señala además que es necesario el trabajo de “poner en memoria” y de “poner en historia” para que el tiempo pasado -que como tal está definitivamente perdido- pueda continuar existiendo psíquicamente en una autobiografía que se construye y reconstruye de manera constante. En este sentido, en palabras de la autora: *“Las relaciones causales que el sujeto tejerá entre ese tiempo que vive, el futuro que anticipa y ese pasado, serán en gran parte ilusorias, conformes a su manera de construir o, por decirlo mejor, de reconstruir en conformidad con el presente que vive, ese pasado perdido”* (Aulagnier, P., 1989, p. 443).

El enlace entre pasado, presente y futuro es vivido por el yo como *“resonancia afectiva”*: tanto en el presente del yo como en su proyección a futuro resuena la persistencia de ese “fondo de memoria”, que es aquello que perdura en la memoria del pasado vivido. Esta “resonancia afectiva”, que enlaza la reconstrucción histórica con la construcción de un proyecto, garantiza al yo que algo permanece a pesar de los cambios experimentados. Constituye, según Piera Aulagnier, un *“...hilo conductor que nos permite reconocernos en la sucesión de nuevas investiduras, de nuevos objetos, de nuevos fines.”* (Aulagnier, P., 1989, p.449).

La investidura del tiempo futuro tiene entonces como condición el investimento de ese tiempo pasado, en tanto es necesaria la esperanza de que el futuro permita la realización de una potencialidad ya presente en el Yo que invierte un tiempo y un placer diferidos. A esto se refiere la autora cuando menciona la *“...intrincación entre los hilos del tiempo y los hilos del deseo, gracias a la cual el yo encuentra acceso a la temporalidad.”* (Aulagnier, P., 1989, p. 461). A su vez, este pasado debe prestarse a interpretaciones que no sean fijas, para de esta manera permitir las reinterpretaciones y modificaciones que exigen el encuentro y la investidura de nuevos sujetos y nuevos fines.

Piera Aulagnier toma la metáfora de la que se sirve Freud a propósito del narcisismo, y señala que la auto-investidura *“...solo puede operarse si a partir de su presente el yo puede lanzar sus pseudópodos en el pensamiento de un Yo pasado y en el de un Yo futuro”*. (Aulagnier, P., 1989, p. 458). Esto es crucial a la hora de teorizar acerca de los proyectos de vida ya que ese tiempo por venir sólo tiene existencia en tanto lo anticipamos, y para anticiparlo, es necesario retirar de la investidura del tiempo pasado esa parte de libido que nos permite invertir el tiempo futuro. Es en el presente en donde tiene lugar este desplazamiento libidinal entre esos dos tiempos que sólo tienen existencia psíquica.

De esta manera la temporalidad permite evidenciar un carácter específico del concepto mismo de pensamiento: *“...su necesario anclaje en el pensamiento que lo ha precedido y en el que le sigue y que él hace posible”*. (Aulagnier, P., 1989, p. 458)

La dimensión temporal como inherente a la actividad del pensamiento puede rastrearse ya en los desarrollos freudianos. Así, en “Esquema del Psicoanálisis”

(1940) Freud concibe a la actividad del pensar como acciones (psíquicas) que se orientan en el presente y valorizan experiencias anteriores. En el mismo sentido, en el “Proyecto...” se considera al pensamiento como un movimiento de investiduras entre las nuevas percepciones que requieren elaboración y anteriores inscripciones que remiten a experiencias satisfactorias.

Podemos concluir entonces, tomando las palabras de Piera Aulagnier que “(...) *el movimiento temporal y el movimiento libidinal no sólo son indisolubles, sino que son las manifestaciones conjuntas de este trabajo de investidura sin el cual nuestra vida se detendría.*” (Aulagnier, P., 1989, p. 459).

## EL PENSAR Y SU DIMENSIÓN TEMPORAL EN EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

En la actualidad, la longevidad es un hecho incuestionable que abre un campo de problemáticas en relación con sus efectos y los procesos que se producen en consonancia con ella. En este sentido, una preocupación constante del envejecente es el aprovechamiento del tiempo por vivir. Para que esto sea posible, es preciso que ese plus de tiempo aún no representado, sea investido. En palabras de uno de los sujetos entrevistados: “... *un adulto mayor como abuelo puede hacer cosas que a lo mejor por su intensa actividad no pudo hacer. Y bueno, es una satisfacción, es una alegría (...)* Imaginate que yo no conocí a mis abuelos, cuando yo nací mis abuelos hacía casi diez años que habían fallecido...”

En las entrevistas realizadas, encontramos que ante la pregunta acerca de sus proyectos futuros, los envejecentes recurren a momentos significativos de su historia, que les permiten dar sentido a la reformulación de sus proyectos en consonancia con el principio del placer.

Resulta ilustrativo el siguiente fragmento, extraído del relato de uno de los envejecentes entrevistados: “...*terminando la Escuela de Caminos falleció mi padre. Mi padre vivía en Saladillo y yo estaba en ese momento acá en La Plata. Él era el director del semanario “El Argentino” que había sido de mi abuelo. (...)* A lo mejor los que tuvimos mucha actividad, mucho trabajo, y siempre pensamos *llegará algún momento para parar y cambiar las perspectivas. (...)* A mí me entusiasma seguir haciendo, por ejemplo yo en las mañanas, como aprendí internet, me armo un diario. Yo ya sé en qué lugar encontrar una

*noticia, y leo una noticia a la mañana temprano. Tomo mate frente al monitor y leo. Me pongo a hacer una actividad periodística.”*

En este marco las teorizaciones de Freud y de Piera Aulagnier presentadas resultan operativas para conceptualizar al proceso identificatorio en el envejecimiento, considerado como un movimiento dinámico de auto-transformación, que evidencia la relación de inherencia entre la temporalidad y el pensar.

La reformulación del proceso identificatorio en este momento de la vida, permite la creación y re-creación de un proyecto acorde a sus posibilidades y al tiempo que queda por vivir. Creación que resulta posible gracias al trabajo de historización que permite al envejecente mantener vivo su deseo.

### **Referencias bibliográficas**

Aulagnier, P. (1984). Condenado a investir, en Rev. de Psicoanálisis. T. XLI, 2/3, Buenos Aires.

Aulagnier, P. (1984). Los dos principios del funcionamiento identificatorio En *Cuerpo, historia, interpretación*, L. Hornstein (comp.) Buenos Aires. Paidós.

Aulagnier, P. (1989). Construir-se un pasado. Revista de Psicoanálisis ApdeBA. Vol XIII N° 3. 1991

Delucca, N. (2005). Hacia una reformulación crítica del criterio evolutivo en Psicología. Ficha de cátedra. Psicología Evolutiva II. UNLP.

Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. En *Obras completas*, tomo I. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (continuación). En *Obras completas*, tomo V. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconciente. En *Obras completas*, tomo VIII. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras completas*, tomo XII. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*, tomo XVIII. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas*, tomo XIX. Bs.As.: Amorrortu editores.

Freud, S. (1925). La negación En *Obras completas*, tomo XIX. Bs.As.: Amorrortu editores.



Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas*, tomo XXIII.

Bs.As.: Amorrortu editores.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona:

Editorial Labor.

---